

X PREGÓN TAURINO FERIA DE ALGECIRAS 2019
LUNES, 10 DE JUNIO

Ilustrísimas autoridades, subdelegada de la Junta en el Campo de Gibraltar, alcalde de Algeciras, concejales de la corporación municipal, pregoneros de ediciones anteriores. Amigos y amigas, señoras y señores.

En primer lugar quisiera agradecer al alcalde de Algeciras, José Ignacio Landaluce y a la delegada de Feria y Fiestas, Juana Cid, que me hayan propuesto para pronunciar el X Pregón Taurino de Algeciras en una feria tan especial como la del 50 aniversario de nuestra plaza de toros de Las Palomas.

Gracias Agustín por tus cariñosas palabras sin duda alentadas por una amistad ¡Gracias de corazón, siempre es un verdadero honor compartir cartel contigo!

Gracias a mis padres, Pepe y Elena. Gracias por tanto.

Gracias a mi mujer Sonia, a mis hermanos, cuñados, tíos, primos, a mis amigos que hoy están aquí. Y gracias a Salvador y María, mis segundos padres.

Y a mi hija Jimena, a quien dedico este pregón como una lección de vida. Un manual de futura aficionada, para que conozca la Algeciras taurina que vivió su padre y la que quiero que ella viva en el futuro.

Gracias a todos los que hacen posible esta puesta en escena como es el equipo de ferias y fiestas. Y a mi amigo Manolo Muñoz, en el burladero de la producción.

Gracias también a todos los que hoy me acompañáis en este día tan especial y tan bonito para mí.

No puedo imaginar lo que sienten los toreros en ese patio de cuadrillas, cuando una vez liado el capote saben que no hay vuelta atrás.

El miedo se palpa, se huele y una sensación lejana, con todos mis respetos **es la que puedo tener yo esta tarde.**

Miedo de no estar a la altura, miedo a no saber lo que digo y miedo de no cuajar el toro de la palabra.

Parte de lo que soy se lo debo al toro. Mis valores, mi educación taurina, parte de mi familia, mis grandes amigos, la mujer de mi vida y mi hija Jimena.

Y por ello quiero que este pregón sea un agradecimiento a todas esas personas.

Soy taurino y no me avergüenzo de ello, al revés. Estoy orgulloso. Y más en estos tiempos en los que todo el mundo quiere prohibir aquello que no le gusta.

X PREGÓN TAURINO FERIA DE ALGECIRAS 2019
LUNES, 10 DE JUNIO

Hoy me siento un hombre afortunado por pregonar mi feria taurina, pregonarle a la plaza en la que con apenas 8 años vi toros de la mano de mi abuelo Faustino.

En mi casa siempre se habló de toros y se veían aquellas corridas en Televisión Española, la primera y única cadena allá en 1984.

Gracias a la afición que mi padre me inculcó fui modelando mi aprendizaje taurino.

En mi entorno siempre se hablaba de toros y más en la barra de un bar como el Pepe Laza, en Taraguilla.

En el restaurante de mi padre tuve mis primeros contactos taurinos. Conocí a personajes como Luis Núñez, mozo de espadas de Miguelín; a Bernardo Prado, en aquella época destacado cronista taurino. Al Carbonerito, taxista de la Estación de San Roque que hizo sus pinitos y con el que alguna ocasión fuimos a Sevilla a ver toros.

Ese ambiente me atrapó para siempre. Su lenguaje, sus anécdotas y siempre hablando de grandes faenas. Una terminología taurina rica en expresiones de nuestro día a día

“Yo no tengo un pase”

“Hasta el rabo todo es toro”; “Tener mano izquierda”

“Saber templar”; “Las prisas para los delincuentes y los malos toreros”....

Todo ese vocabulario fue registrado en mi infantil memoria, siempre pensando que aquello que hablaban los mayores llegaría el día que lo entendería mejor.

También tuve la suerte de conocer en aquellos tiempos al doctor don Fernando Ramos Arguelles y de servirle muchas veces cuando yo trabajaba en el restaurante. Una persona con la que me fascinaba conversar.

En mi infancia no faltaron los juegos al toro con mi hermano Faustino y mi primo Rafa en el patio de mi casa. No faltaba detalle alguno, desde la montera con una gorra, hasta el paño de cocina como capote de paseo. Y un picador, que lo metíamos en una caja de cartón que cogíamos de los manteles del restaurante. También la bicicleta sirvió alguna que otra vez de toro y para simular los encierros de San Fermín.

Jugué al toro y no tengo ningún trauma.

De esos años tengo borrosos recuerdos. Imágenes de corridas televisadas como la corrida del siglo con Ruiz Miguel, Esplá y Palomar y los toros de Victorino.

O la tradicional corrida de Asprona en la que siempre toreaba el maestro Dámaso González. Sin olvidar la corrida de Algeciras que cada año emitía TVE.

Recuerdos también angustiosos como la muerte de Paquirri en Pozoblanco. Esas terribles imágenes que dieron la vuelta al mundo y que marcaron la memoria de un niño de 8 años.

Eran tiempos de curiosidad permanente. Ese afán por descubrir un mundo que me atraía. Leía la revista Aplausos que cada semana traía mi tío Juan Antonio, pilar fundamental en mi familia.

O el Diario de Cádiz, con esas crónicas taurinas de Andrés Macías.

Yo aprendía de los toreros, de esas figuras que veía en la televisión. Conocí la liturgia de una tarde de corrida gracias a los comentarios de Joaquín Jesús Gordillo y de Fernando Fernández Román.

Tardes que eran verdaderas clases de tauromaquia avanzada llena de verónicas, chicuelinas, naturales, pases de pecho y estocadas sin puntilla.

En aquellos años siempre veníamos a Algeciras de compras. Para nosotros era una fiesta, porque era señal de que mi madre nos compraría algo si nos portábamos bien.

Siempre aparcábamos en el llano que se habilitó tras derribarse La Perseverancia.

Sin saberlo había tenido el primer contacto con la Algeciras taurina, aparcar en el mismo ruedo de la Perseverancia. Tierra Santa para los taurinos. El lugar que pisaron en su día Belmonte, El Gallo, Pepe Luis Vázquez, Manolete, Luis Miguel, Victoriano de la Serna... y tantos toreros de época.

Mi primer festejo que recuerdo en Las Palomas fue una novillada en abril de 1988. Un Domingo de Resurrección en la que actuaron Celso Ortega, Niño de la Taurina y Juan Pedro Galán. Esa novillada me marcó porque presencié el percance que tuvo el Niño de la Taurina en el ojo con una banderilla. Aquello me enseñó que ser torero no era un juego.

Antes ya se habían vivido tardes de gloria en los 80 en Las Palomas con Paquirri; Paco Ojeda, Espartaco, Curro Romero, Ruiz Miguel, Campuzano.

Eran los años de Pedro Castillo, sus grandes triunfos y su De la Bajadilla al Infinito.

Una época que tuvo un antes y un después en 1990 con Comedia y Emilio Muñoz.

Algeciras y Triana se unieron aquella tarde para siempre. Santa Ana con La Palma. Emilio con Cebada.

Algeciras fue epicentro taurino. Un indulto era un acontecimiento. Algo inédito. De hecho solo se podía indultar en plazas de primera categoría.

X PREGN TAURO FERIA DE ALGECIRAS 2019
LUNES, 10 DE JUNIO

Ese Antonio Gavira, ganadero grande, pidiendo el indulto con su pañuelo blanco, prendía la mecha de los aficionados del tendido.

Comedia se ganó la vida y Emilio Muñoz la resurrección de volver a ser el que era.

La memoria ya me alcanza con mayor nitidez. Recuerdo las tardes de grandes triunfos de Espartaco, César Rincón, El Soro. Y de nuevo Paco Ojeda. Palabras mayores.

Ese gran lleno en 1994 con Litri, El Cordobés y Jesulín.

Época donde se dan cita en Las Palomas señores del campo bravo. Manolo Álvarez, sus hijos Carlos y Manuel. El Patrón y Cortijo Blanco. Ganadería más premiada en Las Palomas. El toro Limpiador y la faena de Campuzano.

Marcos Núñez y El Rincón. Don Álvaro y Los Alburejos. Gavira y Vegablanquilla y luego Soto de Roma. Sus hijos Juan y Salvador, amigos entrañables.

Carlos Núñez. Los Derramaderos. Manantial de bravura.

Los Gallardo y Las Albutreras. Santuario de la historia del toreo de nuestra comarca. Esa firma de Manolete el día que tentó en Las Albutreras. Gracias Juan por dejarme ver ese detalle.

En esa educación taurina de mi padre y mi abuelo Faustino, siempre estuvo en las conversaciones Miguelín. Nunca le vi torear, pero El Relicario fue muchas veces la película de cabecera en mi casa.

Un férreo partidario de Miguelín fue mi otro abuelo, Manolo. Dejaba el bar Los Timbales para irse dos o tres días a Madrid a ver Migué. Eso sí que era afición. Me atrevo a decir que ser Miguelinista fue una religión.

Poderoso con capote y banderillas, inteligencia natural, grandes facultades físicas; personalidad, rebelde, generoso.

Miguelín compartió en los años 60 y 70 grandes tardes con figuras del toreo como Luis Miguel Dominguín, Curro Romero, El Viti, Antonio Ordóñez, El Cordobés, Palomo Linares, Mondeño, Diego Puerta, Paco Camino, Rafael de Paula, Litri, Miguel Márquez, etc.

Todavía se recuerda la tarde de julio del 68 cuando cortó seis orejas en Las Ventas. Algo que ningún torero ha podido igualar al día de hoy.

X PREGÓN TAURINO FERIA DE ALGECIRAS 2019
LUNES, 10 DE JUNIO

Pero la personalidad del diestro algecireño fue más allá. Detrás del torero se ocultaba un hombre sencillo, afectivo con sus amigos y generoso en todos los aspectos de la vida.

Aquel 21 de julio del 2003 descubrí que se fue el torero y la persona, pero comenzó la leyenda y el mito de un genio. De un torero de toreros.

Cuando reitero tantas veces en este pregón que mucho de lo que tengo se lo debo al toro es porque mi afición a ser periodista taurino hizo que en 1997 desembarcara en la Facultad de Periodismo de la Universidad de Navarra.

Pamplona, feria del toro. De los mejores años de mi vida. Allí aprendí a ser mejor persona y a echar de menos mi casa y a que en la vida “No hay carreras con salidas, sino personas con salidas”.

Ese 1997 conocí a una persona clave. Mi amigo Juan José Badillo. Un amigo con todas las palabras. Más aficionado y conocedor del toreo que yo. Y del que fui aprendiendo.

Mozo de espadas de novilleros algecireños con los que gracias a él conocí y conviví. Juan José es ese amigo que te acompañaría a una guerra, a sabiendas de que la tienes perdida.

Fue una etapa bonita, cargada de anécdotas y vivencias. Conviví con una promoción de una escuela de tauromaquia que inició Miguelete y que continuó Salvador Mateo, gran torero de plata.

Una escuela que se consolidó con el maestro Ruiz Miguel a finales de los 90.

En aquellos años conocí a mi generación de toreros como Sergio Rubiales; Gil Belmonte, Ángel Estella, a Javi Sánchez Araujo, a Oscar Herrera, Corruco, Adolfo Suárez, José María Soler, Juan Repullo, Álvaro y Raul Núñez, Pinteño, Juan Miguel Montoya, Daniel Duarte, Rafael Limón, Víctor Nieto, me dejo alguno.

Muchos han seguido con su carrera, en algunos casos brillando la plata como el oro en cuadrillas de toreros como Morante, Manzanares, Padilla, El Cid, Vega, Galván...

Y otros han tomado otros derroteros profesionales de la vida cotidiana, pero lo que tengo claro es que nos unió esa educación taurina cargada de respeto y valores, que ahora en una buena parte de la sociedad adolece.

Durante esa etapa en la que compaginaba mis estudios de Periodismo conocí al Merlo. La Navidad de 1998 me encargaron la práctica de una entrevista. Tenía claro que sería taurina.

Mi amigo Juan José me citó con El Merlo en la cafetería de la Estación de Renfe. Durante dos horas hablamos de su vida taurina y la no taurina, claro.

Me dejó buenos titulares: “Me llamaban el torero estufa, porque calentaba los tendidos” “También me decían El Portillo, porque toreaba en todas las plazas de la Costa del Sol”.

Gracias Diego, mi primera buena nota de prácticas fue gracias a tu ingenio.

Finales de los 90. Etapa también entrañable porque como becario en Europasur viví tardes como la alternativa de Ángel Estella de manos de Aparicio. Ahora triunfando como doctor en Medicina.

La de José María Soler con dos figurones como El Juli y José Tomás. Caprichos del destino. Soler ahora torea a las órdenes de El Juli como torero plata y en algunas ocasiones lo ha hecho también con José Tomás. Categoría.

La etapa del comandante Paco Dorado. Un empresario diferente a los demás. Bohemio, desprendido y que revolucionó la feria con hasta 10 espectáculos cada temporada. Todavía recuerdo el lema “La Feria más importante de Andalucía en su categoría”.

Años en los que aparece Internet. Portales taurinos. Comencé a colaborar en burladero.com. Crónicas de principiante que escribía en casa de mi tío Juan Antonio. Esperar a que se cargara el router era una odisea. O cuando iba a la oficina de mi amigo Félix a aprovecharme que tenía la adsl. Grandes tardes viendo Juncal.

Mi vida seguía girando en torno al toro.

Tras finalizar mis estudios en el 2001, comencé a trabajar en Radio Algeciras de la Cadena Ser.

Años en los se escuchaban indicativos sonoros como este.

En esa emisora tomé la alternativa radiofónica de la mano de una de las personas más importantes de mi vida profesional **Manolo Yélamo**. Él confió en mí para dirigir la programación taurina. Gran director, gran persona. Gran taurino y gran cofrade. Gracias Manolo se que hoy estás aquí con nosotros desde una barrera del Cielo.

Cogí el testigo de compañeros que habían dirigido ese programa. Crescencio Torés; Tomás Herrera, crítico taurino y años más tarde alcalde de

Algeciras; Bernardo Prado; y mi querido Andrés Ruano, banderillero y cronista taurino que nos dejó hace unos años.

12 temporadas estuve al frente de Copo y Oro, que con tanto cariño y esfuerzo patrocinaba nuestro amigo Manuel Moreno. Manolo el del El Copo, al que agradeceré siempre su confianza.

Esos años en la radio me permitieron seguir aprendiendo no solo en mi profesión, sino fraguando amistades con la gente del toro de Algeciras.

Miguelite, con esos festivales de la Campaña de Navidad con Amor y esas llamadas a las doce de la noche para recordarme que él tenía mi pase de callejón. **Siempre entregado a los demás.**

14 minutos

Una época en la que conocí a personajes como los hermanos Mera, Emilio, Victoriano. Y a Pepe Mera, torería andante.

Angelillo, Antonio Quirós, al que recuerdo haciendo el orden de lidia para entregarlo a la prensa.

A Pedro Ojeda, nuestro decano de los corrales de la plaza. Ahora en manos de su hijo Pedro y de buena gente como Rebolo y compañía.

Siguen apareciendo nombres importantes en mi vida como José Luis Lara. Una persona que se viste por los pies. Emprendedor. Quiere a Algeciras. **Consejos a tiempo y conversaciones de vida.**

Luego vinieron las tertulias heredadas que viví en el Cabsys con El Parra, Gordoni, Julio Almirón y mi querido Juan Suárez, fiel defensor de Pedro Castillo y de su Salvador Vega.

Con Juan Suárez fragüé una bonita amistad y siempre me recordaba cuando me veía con Manolo Yélamo, “no te vengas arriba que lo mismo que te puse la corona te la quito”. En referencia a que él también apostó por mí en mis comienzos en Radio Algeciras.

No puedo olvidar en febrero 2003 ese viaje a Nimes para retransmitir la alternativa de Salvador Vega. Ahí pasaron muchas cosas. Narré la corrida junto al maestro Pepe Ojeda. Contamos el triunfo de Vega.

Una tarde en la no faltó mi querido José Luis Díaz, el gran técnico de la emisora. Otro que ya está en la radio del Cielo.

En ese viaje conocí y traté a mi amigo Agustín. 16 temporadas de amistad, de conversaciones de toros, de vivencias y de confidencias. Persona servicial donde los haya y a más de uno le ha puesto la cabeza en su sitio.

X PREGÓN TAURINO FERIA DE ALGECIRAS 2019
LUNES, 10 DE JUNIO

Nuestra amistad se culminó en el apadrinamiento de Jimena. Desde entonces es oficialmente mi familia. Aunque desde Nimes ya lo era.

Años en los que las retransmisiones de Radio Algeciras eran todo un referente. El palco de la SER que tan acertadamente ideó mi amigo y director Juan Carlos Narváez. Una experiencia que compartí con compañeros como Cándido Romaguera, Miguel Esteban Gallego, Alex Garvín, Víctor Garrido, Gloria Masallá, Pepe Ojeda, y todos los invitados que pasaron por nuestro palco.

Fijos eran Darío Jurado, Enrique García Caraballo, también pregonero de la feria. El gran Sevillita, mi querido y añorado Juan Luis de Tarifa; Curro Orgambides o mi otro Curro, mi amigo Curro Espinar. Siempre en mi vida.

Eran ferias con el toque bohemio de Paco Dorado y la cabeza inteligente de José Luis Lara.

Años en los que conocí a otro personaje que me acompaña desde hace 18 temporadas. Mi amigo Javier Bocanegra. Nacido en Jerez. Desparpajo, conocimiento del toro y sobre todo compañero. Noches con Molés a nivel nacional entre crónicas y risas.

En aquellos años en La Palomas escribí y narré tardes de emociones y grandes faenas como la de Andadoso y José María Manzanares. 25 de junio de 2005. Algeciras se hermanaba con Alicante para siempre y de camino con Vejer, donde pastaba el de Núñez del Cuvillo.

Ya lo vaticinaba el Turroneo. Con la muleta en la izquierda y los pies clavaos en el suelo y al torero de Alicante hay que tirarle el sombrero, ole tu mare, ole tu mare, que despacito torea José María Manzanares".

La estética y la belleza se fundieron en su muleta aquella tarde. Madurez, sabor, solera, inspiración, el olvidarse del cuerpo, como decía Belmonte.

Todo se unió en la que sin duda fue una de las mejores faenas de la carrera del maestro alicantino. Una cerámica la recuerda en Las Palomas.

Siempre quedará en la memoria la leyenda de Manzanares y Andadoso, una historia llena de sentimiento, clase y maestría y elevada a la categoría de arte.

Y así me lo contó en Radio Algeciras cuando le pregunté: ¿maestro se puede torear más despacio".

Llega una nueva etapa profesional para mi.

Compagino la SER con la sección taurina de EuropaSur. La cuadratura del círculo para un profesional.

Alberto Grimaldi me dio la libertad de escribir de toros y Andrés Macías su confianza. Y mi querido Crescencio me cedió los trastos. Y Juan Fernández de Mesa, un gerente poco taurino pero con maneras de apoderado.

Año 2007. Nuestra plaza cambia de aires. Llegó la Casa Lozano. Señores del toro. La crisis ya afectaba a la Fiesta. Reducción de festejos y un poco de orden.

Etapa en la José Mari Núñez era gerente. Otro torero de Algeciras. Alternativa de lujo con Antoñete y Manzanares padre.

Cuatro años al frente de Las Palomas donde vivimos grandes momentos como la reaparición de José Tomás en Andalucía en 2007. Años en los que mandaba la izquierda de El Cid, triunfador varias ferias.

2010. Año clave en nuestra plaza. La familia de Miguel Mateo Miguelín da el paso de gestionar el coso que inaugurara su padre.

Miguel, Curro y sus hermanas al frente de La Espaldina. Una gran feria. Demostraron una vez más que querían a Algeciras.

Esa fue la feria de Perera y Lanudo, el triunfo de la vida en la plaza de Algeciras. Gran tarde de toros. El Juli, Castilla y Perera, por la puerta de feria.

Y Lanudo, un toro que iba a ser lidiado en la plaza de Huelva, se ganó la vida y la vuelta al campo. Cosas del destino.

Al año siguiente nuestra plaza retoma nuevo rumbo con la llegada de Fomentauro. Una sociedad formada por Lara y Curro Mateo con el todopoderoso Matilla.

Vivimos la alternativa de un algecireño, Salvador Barberán. La vuelta de Padilla tras su grave percance en Zaragoza.

La sinfonía de toreo de Morante en la feria del 2012, emborronada por la espada. O las buenas tardes de Galván, hecho torero en nuestra tierra.

De nuevo llega otra empresa. Reyma Taurina, con Juan Reverte y Matilla. Y con Curro Mateo, de nuevo como hombre de aquí.

Años en los que a los taurinos nos arrebataron el último domingo de feria. Un gran día para dar toros y donde el empresario siempre hacía una buena taquilla.

X PREGNANTINO TAURINO FERIA DE ALGECIRAS 2019
LUNES, 10 DE JUNIO

Y no olvidemos el sábado por la noche. Entradón asegurado con la corrida de rejones que ya inventara Paco Dorado. Esperamos como agua de mayo la recuperación de ese último domingo de feria tan taurino.

Y llegó Lances de Futuro y su Magia del Toreo. Garzón es una persona inquieta, trabajadora, intensa. Con valores. Duerme 5 horas. Un innovador para nuestra feria. La imagen del Gran Poder ya está colgada en nuestra plaza.

Y además es capaz de convencer que José Tomás toree en Algeciras. Todo un acontecimiento mundial el que vivimos el año pasado.

Y un nuevo indulto, el de 'Libélula' un gran toro de Jandilla en manos de Perera. Faenón.

Sigo conociendo a personas buenas gracias al toro. Como el cirujano Pablo Sáez de Tejada, el ángel de la guarda de mi madre en la tierra.
En un quirófano también se derrocha temple.

Conozco a Rodrigo Valle, de Grazalema. Gran corazón. Te fuiste pronto amigo. Y a su hijo Rodrigo. Amistad entrañable, alma de torero.

También voy estrechando lazos de amistad con toreros como Cayetano Rivera y su fiel mozo de espadas Ramiro Curá. Ronda y Algeciras hermanadas por mi afición.

No me puedo olvidar en estas jornadas de tauromaquia a su fundador Crescencio Torés. Decano de los cronistas taurinos. Historiador. Estudioso de nuestra plaza. Un hombre ilustrado en plena vorágine del móvil e Internet.

Gracias por todo lo que le has dado a la Algeciras Taurina. Desde aquí pido ese reconocimiento institucional a un referente de nuestra literatura taurina como Crescencio.

Tampoco me olvido de personas que apoyaron estas jornadas y las consolidaron en los más altos. Hermenegildo González o el propio Antonio Berrocal. Alma mater de este evento cultural junto a su equipo. **Jornadas en las que no faltaba la cerámica de nuestra amiga Carmen.**

Y esas tardes de triunfo de Salvador Vega. Un torero que ilusionó a la comarca. Tardes de emociones, sentimientos a flor de piel y torería. Vivió la Gloria y sintió el respeto de sus compañeros. Lo máximo para un torero.

“Vega, el torero de las muñecas de cristal” como titulé en una crónica.

Bonita amistad. Ahora mi familia. Él me enseñó la parte menos conocida de un torero. La más difícil quizá. Los entresijos, donde no existe el brillo del traje de luces.

Tardes de entrenamiento. Disciplina. Esfuerzo. Toreo de salón. Tentaderos. Noches de carretera. Kilómetros. El tocar todos los días los trastos. Esa superación continua.

Las cornadas. Esas rehabilitaciones. Dureza, dolor y la rabia por perder alguna corrida.

Esa llamada del mozo de espadas a la puerta de la habitación. “Salvador, la hora”, le dice Juanmi.

Comienza el ritual. La mutación de hombre a héroe. La capilla. El silencio. La oración. El viaje del hotel a la plaza. De nuevo el silencio. **Vivir por lo que vale la pena morir, morir por lo que vale la pena vivir.**

Esos días de corrida los palpé también en familia. Padre de torero, madre de torero. Hermanas de torero. Mujer de torero. Miradas que se clavan.

El miedo. La preocupación se palpa. Esos largos silencios. Contestaciones a destiempo. Tensión. El camino a la plaza. Y mucho miedo.

Todo el tiempo es presente ahora. Todo es silencio después. Un silencio desgarrador y roto por esa llamada. María todo ha ido bien. De nuevo la tranquilidad, hasta la siguiente corrida.

Como he dicho varias veces en este pregón, parte de lo que tengo y soy se lo debo al toro. Y entre ellas mi mujer. La conocí como no en una tarde de toros. Fue en El Puerto. Salí a su encuentro tras finalizar una corrida de su hermano. 14 temporadas juntos.

Comprensible compañera. Mejor madre. Suerte de estar a su lado. **Tantas veces naciera, tantas iría a buscarte.**

Cambiamos de tercio.

X PREGÓN TAURINO FERIA DE ALGECIRAS 2019
LUNES, 10 DE JUNIO

Como he demostrado en este pregón Algeciras es taurina. Y lo es gracias también al apoyo de los alcaldes y concejales responsables de esta materia en las diferentes corporaciones.

Alcaldes como Paco Esteban, Ernesto Delgado. Patricio González y su revolución en el abono con 10 festejos. Y su Aparicio del alma.

Juan Antonio Palacios, Tomás Herrera, taurino donde los haya. Hasta llegar a Landaluce. Apuesta decidida por la Fiesta y culminar el 50 aniversario.

Todos han respetado la Fiesta de los toros en Algeciras y la han defendido sin complejos. Algo difícil en los tiempos que corren.

Concejales a los que traté como Juan Gómez Melgar o Felipe Mediavilla y hasta mi amistad con Juana Cid. Doña Juana. Trabajadora incansable, aficionada y paquirrista.

Todos han apostado por la tauromaquia en cada uno de sus mandatos o al menos no han puesto impedimento alguno. Y siempre han respetado a los que nos gusta el toreo.

Y los presidentes de la plaza. Andrés Cerillo, seriedad en el palco. Paco Ortiz Mejías, talante y gran Miguelinista.

Y sin olvidar a los responsables de la Junta. Máxima autoridad en materia taurina. A Rafael España, a mi amigo Ángel Gavino. Hombre sobrado de temple.

A Eva Pajares, actual delegada a la que deseo la mejor de las suertes. Y a su equipo de técnicos que tiene que velar por la celebración de este espectáculo.

Todos los políticos ocuparon cada tarde su lugar en el burladero, sin complejos. A vista de todos apoyando nuestra Fiesta.

Y lo han hecho porque lejos de las siglas, han conocido y vivido la tradición taurina de Algeciras.

Demostrando que los toros no son ni de izquierdas ni de derechas, **son del pueblo.**

Todo esto no tendría sentido si olvidamos que el toreo es grandeza y belleza, pasión y miedo, emoción e ilusión. Ir a ver una corrida de toros sin saber que pasará.

Un lugar donde la heroicidad se encuentra con la épica y la estética.

Ya lo decía el propio Ignacio Sánchez Mejías: "el mundo entero es una enorme plaza de toros donde el que no torea embiste".

Hoy Lunes de Pentecostés, hagamos como hicieron los Apóstoles, perdamos el miedo y prediquemos la fe de la tauromaquia.

Enseñemos los valores del toreo.

Enseñemos a las nuevas generaciones, como a nosotros nos enseñaron. Se la debemos a nuestros abuelos, a nuestros padres y sobre todo a la tauromaquia.

¿Cómo queremos que un niño escriba, si todavía no ha aprendido a leer? Enseñemos a esos niños a leer en el toro, en su simbología, en su liturgia.

Enseñemos que ser aficionado es una forma de vida y el ser torero debe ser el no va más.

Estamos obligados a entregarles lo mejor de un arte que hoy está amenazado por el desconocimiento, por los ataques de ignorantes y gentuza sin valores.

Lo dijo Paco Camino hace unos días: "Corren tiempos de adoptar perros y abandonar padres". Palabra de torero.

Enseñemos que el toro debe ser bravo, con casta, trapío y con verdad. Porque en esta fiesta, se muere de verdad.

Fandiño y Victor Barrio y otros toreros que han dado la más preciado que tenemos: la vida.

Aquí se aprende a reflexionar sobre la vida y la muerte, el coraje y la cobardía. **La dignidad del hombre que arriesga. La del animal que lucha.**

El toro nace para morir en la plaza. Para demostrar su casta y su bravura, dando lo más preciado, su vida. Dando a toreros, aficionados una lección de vida y coraje.

El filósofo Francis Wolff lo resumió en una frase "el derecho a matar el toro se paga con el riesgo de poner la vida en juego".

Esta Fiesta está en nuestro ADN. Es auténtica, como la vida misma.

Vivimos una época en la que ser aficionado está mal visto. Es sinónimo de persona sin sensibilidad, que no quiere a los animales. Alguien cruel.

A pesar de todo esto seguimos yendo a los toros. Llevamos a nuestros hijos y somos leales a esos principios y valores que encierra la tauromaquia.

Tenemos que apoyar el toreo. Fomentar a la afición. La clase política debe dar la cara. No avergonzarse. Los taurinos también necesitamos que defiendan nuestros derechos.

Somos el segundo espectáculo de masas de España después del fútbol. Cada año 5 millones de espectadores acuden a los festejos taurinos y varios millones más a los festejos populares que se celebran por todo el territorio. Y se recauda de IVA 8 veces más que el cine español.

Los toros son Cultura. Salvo que a alguien no le guste y quiera que deje de serlo. Pero los únicos que cambian y dicen lo que es Cultura y lo que no, son las dictaduras.

¿Entonces miedo a qué? La Fiesta no puede quedarse estancada. Hay que apoyar el toreo, fomentar la afición.

Todo esto hay que enseñarlo.

El toro bravo es el animal más bonito que existe. Una obra inteligente y cuidadosa del hombre. De un alquimista. Del ganadero. Un animal noble, que vive como un rey durante 4 años. Un resultado fruto de esfuerzo y sensibilidad. Una obra artesanal. El ecosistema del toro bravo no existiría sin la crianza de este bello animal.

Eso lo sabe cualquiera que haya tenido el privilegio de visitar una ganadería. Y ver todo el ritual que rodea su nacimiento, su crecimiento y su preparación para la plaza. Verdadera dedicación y entrega en su crianza. Creadores de bravura.

La tauromaquia es una lucha de poder a poder. Ese animal es la materia para que el torero dé forma a su obra.

Trazos con una muleta. Ningún pase es igual al otro, ni una forma de meter la cara es igual a otra. El arte puede ser un inmenso natural.

Un cuarto de hora de representación. Público y torero en una misma comunión. **Premia o castiga, se admira y emociona. Se decepciona, se irrita o se aburre.**

El toreo es uno de las artes más difíciles de explicar. Al igual que la literatura, la poesía, la pintura, la música. **No atrapa al hombre a través de la razón sino de las emociones.**

Todo lo que pasa en la plaza es verdad. Allí no hay trampa ni cartón, allí no hay teatro. Como dijo Orson Welles, “el torero es un actor al que le suceden cosas de verdad”.

“Aquí se muere de verdad y no de mentirijillas”, dijo Curro Cúchares.

O como le inculcó el gran Antonio Ordóñez a Cayetano y a su hermano Francisco.

El toro me ha servido para comprender la vida.

Y a conocer que es una escuela de valores. Sí. El toreo encierra una serie de valores que vivimos, practicamos y hasta olvidamos en nuestro día a día.

El amor. El amor al toro. El amor como entrega a uno mismo. El jugarte la vida, el don más preciado que tenemos.

La perseverancia. Esa constancia. Sucesión de pequeños esfuerzos y el empeño por triunfar en la plaza. Esas horas de preparación física y de toreo de salón. Esa soledad.

El dinero. Un medio necesario para mejorar la calidad de vida. El mercedes y la finca. ‘O te visto de luto o te compro un piso’ en el brindis de El Cordobés a su hermana.

La fe. Que importante es la Fe. La Fe en uno mismo. Creer en que puedes conseguir tu meta.

La justicia. Dar a cada uno lo suyo. Que el presidente te conceda esos trofeos que el público soberano pide con un simple pañuelo.

La templanza. El Temple. Que importante es el temple en la vida. Ese natural de Talavante en la Maestranza que duró una eternidad. La naturalidad ahora en Pablo Aguado.

La Libertad. Capacidad de tomar decisiones libremente y dominar los propios actos. Torear con dignidad y que no te impongan.

La Verdad. Torear sin ventajas y exponiendo. La pata y pecho por delante. Sin tapujos. Pisar los terrenos comprometidos, donde te queman las zapatillas. Paco Ojeda. Torrente de toreo en unos terrenos inimaginables hasta entonces. El último revolucionario.

La Honradez. Ser torero es una forma de actuar y vivir. Es una profesión que te condiciona las 24 horas del día. Hay que ser torero dos horas en la plaza y 22 en la calle.

El Valor. Ese que necesitamos en el día a día para enfrentarnos a las cosas. Ser valiente es un valor, es un mérito, es una virtud. Como lo reconocen los millones de aficionados que, desde hace siglos, acuden a los toros.

El éxito. Esa puerta grande deseada. Ese toro de vuelta al ruedo. Ese triunfo que te nubla y donde alguien te tiene que recordar que todo esto pasa.

Afrontar el peligro, el riesgo de morir, todo por una obra artística. Es un motivo más para admirar a los toreros.

Frente a las mentiras del animalismo más hipócrita y desaforado, **este pregón eleva un encendido** elogio de la belleza, el sentimiento y la verdad del arte de la tauromaquia, reclamando la vigencia de sus valores en la sociedad actual.

Me hace gracia cuando me dicen que en el toro hay más violencia que en las gradas de un campo de fútbol. ¿Violencia en una plaza de toros? Más allá de un “¡Presidente sinvergüenza!” es difícil que encuentren nada.

De nuevo atacan a los futuros aficionados. Autoridades y políticos que van en contra de la presencia de niños en las plazas.

Mi hija, afortunadamente para ella, se cría en un tendido y se lo pasa en grande. Aprende, sabe estar y poco a poco entiende que aquello es un arte.

La tauromaquia es el último ritual de la cultura mediterránea. Belmonte decía que el toreo es un ejercicio espiritual.

Ya Hemingway había dicho que él prefería cortar una oreja en Las Ventas a recibir el Nobel.

Faenas reales, e irrepetibles, porque suceden sólo una vez

“El toreo es algo que se nos va en cada pase”, decía Antonio Bienvenida.

Miles de matices en una embestida. No hay dos pases iguales, ni dos toros, ni dos toreros, ni dos personas iguales.

El toreo es la última representación real que existe en el mundo, lo que sucede en el ruedo es el escenario de la propia vida.

Es rigurosamente verdad: El éxito y el fracaso. La vida y la muerte.

Suena las mulillas de fondo. Hay que rematar ya. Sólo me queda esperar que el veredicto de ustedes, el respetable, sea benévolo con mi faena, en la que, a falta de otros méritos, he puesto todo mi amor a la Fiesta y toda mi inmensa admiración por la Algeciras taurina.

Que vayamos a Las Palomas este año. Que Dios reparta suerte, que los toros embistan y que los toreros triunfen en esta feria. La del 50 aniversario.

Termino como empecé este pregón.

Soy taurino, amante de esta Fiesta. No permito que me llamen salvaje, retrógrado, facha e insensible, aquellos que anteponen la vida de un perro a la de una madre.

X PREGÓN TAURINO FERIA DE ALGECIRAS 2019
LUNES, 10 DE JUNIO

Llevo 30 ferias viendo toros, hablando de toros, discutiendo de toros.

Tardes de gloria y tristeza. Tardes de misterio y torería.

Y quiero seguir haciéndolo en libertad.

Y que esa libertad la viva mi hija Jimena. Que nadie le prohíba ir a los toros.

Quiero que Jimena viva el ambiente taurino de Algeciras que vivió su padre

Que tenga la educación taurina que tuvo su madre.

Que siga yendo a los toros de mi mano y la de su abuelo Salvador.

Que se impregne de los valores de la tauromaquia.

Y que comprenda que torear es una forma de entender la vida.

Viva la tauromaquia, su sentido y su verdad.

He dicho.

Este es el final del pregón.